



Comentando

La primera Encíclica de S. S. Pío XII

La simpatía universal con que fué acogida la elección de Pío XII al solio pontificio explica la ansiedad unánime con que ha sido anunciada y esperada su primera Encíclica: *Summun Pontificatus*.

Los comentarios que suscite el documento pontificio serán tal vez menos uniformes. Hay en él mucho del vigor y la entereza de las Encíclicas de su ilustre Predecesor. La verdad es siempre entera, categórica y contundente.

Nadie puede negar actualidad a las afirmaciones pontificias, que recogemos en nuestra sección de Pastoral y Catequesis. La Encíclica contiene una condena manifiesta de los criterios absorbentes del totalitarismo estatal. Y señala como origen del totalitarismo el laicismo oficial, que le ha precedido en muchos estados.

“Una vez que se niega la autoridad de Dios —dice el Papa— las autoridades civiles inevitablemente tienden a arrogarse la autonomía absoluta que pertenece exclusivamente al Supremo Hacedor y a colocarse en lugar del Todopoderoso, elevando al Estado a una posición final de la vida”.

¡Admirable lección para los que se proclaman enfáticamente acérrimos adalides de la libertad y oficiales impugnadores del totalitarismo, mientras en la práctica trabajan en desquiciar la única base de esa misma libertad: la conciencia religiosa del pueblo!

Una autoridad que no quiere reconocer que por encima de ella se encuentra el poder de Dios, necesariamente habrá de creerse depositaria de una soberanía absoluta e ilimitada. Si la autoridad civil no acepta que su mandato debe estar regido por una ley superior, que emana de Dios, la voluntad del mandatario queda erigida en suprema razón de la vida social. En una palabra: quitar a Dios de en medio de la sociedad es entregar sus derechos a los hombres. Y cuando un hombre pretende suplantar a Dios, se constituye en déspota.

El laicismo oficial, ídolo de muchos ingenuos liberales que viven lógicos ajenos en nuestro atrometado momento presente, es el cauce para los sistemas totalitarios, de que tanto se dice abominar.

Recomendamos a nuestros lectores una reposada lectura de las palabras pontificias en nuestra sección de Pastoral y Catequesis.

No hay remedio

Otra vez la Prensa, ante un robo, cuantioso, perpetrado por una banda de ladrones bien organizada, técnicamente dirigida, ha levantado su voz de alarma. Esta vez ni siquiera tenemos el lenitivo de su extranjería. Todos eran venezolanos y para mayor gravedad, todos reincidentes. Por diversas causas eran muy conocidos de la Policía y presentaban un record nada envidiable. Alumnos de la Isla del Burro, terminada su condena, han vuelto a la sociedad y a los pocos días la han alarmado con sus actividades ilegales que representan un avance en técnica y audacia.

Para estas fechas, es de creer hayan llegado de nuevo a la Isla del Burro. Y terminada la condena, de seguir el alarmante progreso; sólo nos falta ver junto al despojo del latrocinio la sangre roja del crimen.

Bien vale la pena de que nuestras autoridades estudien y solucionen el problema moral que entraña la regeneración de tanto inadaptado e indeseable. ¿Qué se hace con el infeliz que llega a la cárcel? ¿En qué se le ocupa? ¿Qué educación se le da? ¿Qué principios morales se le inculcan? ¿Qué ambiente moral lo rodea? Porque si nada de esto preocupa en las cárceles, no tememos asegurar que nuestras penitenciarías son una reunión de pícaros y maleantes donde mutuamente se infestan con sus lacras morales. Al cumplir la condena y verse libres de nuevo, volverán a sus trabajos, con la pericia y técnica adquirida en la cárcel.

“Indigenismo materialista”

El pasado mes de Mayo se celebró en Lima un interesante congreso, promovido por la Confederación Iberoamericana de Estudiantes católicos (C. I. D. E. C.)

Entre sus conclusiones merece comentario por su actualidad la siguiente:

“La C. I. D. E. C. señala como tendencias des-cristianizadoras en Hispanoamérica: 1.—El Prototantismo. 2.—El liberalismo. 3.—El socialismo marxista. 4.—El materialismo estatista y racista. 5.—El indigenismo materialista”.

COMENTANDO

C. Belaustegui comentando en *Razón y Fe* la conclusión, añade: "Del indigenismo materialista hacen bandera en el Perú algunos catedráticos socialistas de extrema izquierda, que combaten a la religión católica y a España, siempre así unidas... La tesis indigenista radical, partiendo de la base de la igualdad e incomunicabilidad de las culturas, sostiene: Que la cultura incaica tiene tanto o más valor que la cristiano-occidental. Que en la conquista y el coloniaje, se enfrentaron dos mundos que no se podían fusionar ni comprender, resultando de todo esto una situación artificial para el Perú, situación que sólo terminará el día que se renuncie a todos los elementos culturales "importados" y se continúe el libre desenvolvimiento de los valores autóctonos, que fué truncado por la conquista.

La C. I. D. E. C. rechaza el indigenismo materialista:

a) Porque filosóficamente importa un relativismo que desconoce la universalidad del mensaje de Cristo.

b) Porque históricamente niega la fusión cultural operada en América, a partir de la conquista y el coloniaje.

c) Porque prácticamente siembra la división y el odio entre razas y regiones, división y odio que son contrarios a la caridad cristiana y que hacen imposible en nuestros países la armonía nacional.

Hacemos nuestras estas sabias reflexiones del Congreso de Juventudes estudiantiles en Lima, pues señalan las fallas fundamentales del movimiento aprista.

Cine e inmoralidad

Escribe M. André Lavedan en "La Journée Industrielle" (6 junio 1939, p. 5), juzgando una publicación de M. Daniel Parker, titulada "Poder y responsabilidad de la cinta cinematográfica".

"Si se considera la enorme cantidad de producciones cinematográficas, hay que confesar que gran parte no pasan de novelas —follétón de lo más vulgar. Todo lo que hay de peor en estas últimas— pobreza de sentido moralizador y aun pobreza de estilo, observación psicológica superficial, sentimentalismo pernicioso, pintura convencional y a veces ultrajante de medios sociales — todos estos defectos se encuentran en cintas sin cuento, agravados por la mentira permanente de un arte que pretende encuadrar en vivo los aspectos múltiples del drama humano....

Es evidente que el cine ejerce una acción pro-

funda sobre los espíritus, no solamente por las escenas que propone, sino por todo lo que estas escenas sugieren a la fantasía del espectador, sustituyendo a la tesis explícita del autor la implícita del espectador. Para juzgar la extensión de esta acción basta saber que existen en Francia 4.000 (cuatro mil) salas de cine que orogen, cada semana, un millón de niños y jóvenes y dos millones de adultos.

Ahora bien ¿qué es lo que se ve en estas 4.000 salas? M. Parker nos revela que en 1936 de 400 films proyectados se registraban:

310 ejemplos de muerte; 104 robos a mano armada; 74 robos por amenaza de vida; 43 casos de incendios voluntarios; 14 casos de estafa; 624 casos de robo por trampa; 182 casos de falso testimonio; 165 ejemplos de robo; 54 casos de corrupción de menores; 192 casos de adúlteras; 213 casos de adúlteros.

Por otra parte, la Asociación de Amigos de la pantalla ha juzgado 125 films nuevos, proyectados durante el primer semestre de 1938 y los ha clasificado de la manera siguiente:

No. 1.— Films familiares: 26; de ellos 12 franceses.

No. 2.— Films solamente para adultos: 50; de ellos 13 franceses.

No. 3.— Films bajo reserva: 28; de ellos, 16 franceses.

No. 4.— Films rechazables en absoluto: 21; de ellos, 17 franceses.

Total: 125; de ellos 58 franceses.

Estas calificaciones en el Directorio Cinematográfico de SIC, se corresponden así: los Nos. 1 coinciden. El No. 2 corresponde a nuestro Nro. 3. El No. 3 a nuestro No. 4. Y el No. 4 a nuestros Nos. 5 y 6.

De esta manera M. Parker puede decir que "actualmente, el cine es demasiado frecuentemente una escuela del vicio, un fermento de corrupción y de inmoralidad".

"Por esto, si se quiere reaccionar contra el vicio, la corrupción y la inmoralidad, —y queremos sustraer estas ideas y hacerlas nuestras, aplicándolas enteramente a Venezuela,— es de todo punto necesario y urgente que el cine sea controlado..., de la misma manera que se controla u persigue la pornografía u el aborto... Será sin duda, por su parte, un medio eficaz para atraerse en parte clientela.. Pero que no se olvide, sobre todo, que para luchar contra la inmoralidad, no hay más que un remedio eficaz: la moralidad. Todos los otros medios, a fin de cuentas, no son más que "cataplasma sobre pierna de palo" como dicen los franceses.